

Ésta es una Epístola que el Todomisericordioso ha enviado desde el Reino de la Expresión.

En verdad es un hálito de vida para quienes habitan en el reino de la creación.

¡Oh pueblos del mundo!

Abandonad toda maldad y aferraos a lo que es bueno.

Esforzaos por ser ejemplos resplandecientes para toda la humanidad y verdaderos recordatorios de las virtudes de Dios entre los hombres.

Aquel que se levante a servir mi Causa debe manifestar mi sabiduría y dirigir todos sus esfuerzos a eliminar la ignorancia de la tierra.

Estad unidos en el consejo, sed uno en pensamiento.

Que cada amanecer sea mejor que su víspera y cada mañana más rica que su ayer.

El mérito del hombre reside en el servicio y la virtud, y no en la pompa de las riquezas y la opulencia.

Poned atención para que vuestras palabras estén purificadas de ociosas fantasías y deseos mundanos y para que vuestras acciones estén limpias de astucias y sospechas.

No disipéis la riqueza de vuestras preciosas vidas en pos de una inclinación perversa y corrupta, ni dejéis que vuestros esfuerzos se empleen en promover vuestro interés personal.

Sed generosos en vuestros días de abundancia y pacientes en la hora del quebranto. A la adversidad le sigue el éxito y el regocijo viene tras la pena.

Guardaos de la ociosidad y la pereza, aferraos a lo que beneficie a la humanidad, ya seáis jóvenes o viejos, de alto rango o humildes.

Cuidado, no sea que sembréis la cizaña de la discordia entre los hombres o plantéis las espinas de la duda en los corazones puros y radiantes.

¡Oh bienamados del Señor!

No cometáis aquello que ensucie la límpida corriente del amor o destruya la dulce fragancia de la amistad.

Por la rectitud del Señor!

Habéis sido creados para mostrar amor unos por otros, y no perversidad y rencor.

No os enorgullezcáis en el amor a vosotros mismos, sino en el amor a vuestros congéneres.

No os gloriéis en el amor a vuestra patria, sino en el amor a toda la humanidad.

Que vuestro ojo sea casto, vuestra mano leal, vuestra lengua veraz y vuestro corazón esclarecido.

No degradéis la posición de los eruditos en Bahá y no menospreciéis el rango de los gobernantes que administran justicia entre vosotros.

Poned vuestra confianza en el ejército de la justicia, ceñid la armadura de la sabiduría, que vuestro adorno sea el perdón y la clemencia, y aquello que alegre los corazones de los favorecidos de Dios...

No mires a los hijos del mundo y todas sus acciones, sino fija tu vista en Dios y en su dominio sin fin.

Verdaderamente Él te recuerda aquello que es la fuente de deleite para toda la humanidad.

Bebe la vivificante agua de dichosa alegría del cáliz de la expresión ofrecido por el Manantial de la Revelación divina, Aquel que ha hecho mención de ti en esta poderosa fortaleza.

Esfuérzate al máximo por establecer la palabra de la verdad con elocuencia y sabiduría y por disipar la falsedad de la faz de la tierra.

Así te lo ordena la Aurora del conocimiento divino desde este luminoso horizonte.

Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh, p. 90